

Sermón en el día de Jesús 6 de febrero de 2011.

Título: **GRANDES FRUTOS**

Biblia: San Mateo 13:1-35

Lectura: Isaías 32:1-20

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.
2. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.
3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: he aquí, el sembrador salió a sembrar.
4. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.
5. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;
6. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.
7. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.
8. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.
9. El que tiene oídos para oír, oiga.

10. Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11. El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

12. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

15. Porque <el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oye.

17. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21. Pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

22. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

24. Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25. Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28. El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29. El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

31. Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32. El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

34. Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;

35. Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

INTRODUCCIÓN:

Vivimos en medio de un mundo muy confuso, porque cada uno hace según su deseo y el pensamiento generalizado de las personas es que eso está bien. Que cada uno pueda expresar a su antojo y parecer; y dicen que el problema está en las otras personas quienes no son capaces de recibir ni percibir como ellos son.

Mas siempre existen ciertas leyes, y cuestiones que están establecidas como “reglas fijas” que son imposibles de sortear. ¿Cómo negar la existencia de la gravedad? Nadie puede evitar las estaciones climáticas que sufren cada región del mundo. Nadie puede evitar el envejecimiento y menos la muerte del hombre.

Así también en la vida del creyente, quien es un escogido de Dios existen muchos elementos que crean confusiones, entredichos y produce cansancio a muchos porque existen varias voces y no todas son iguales ni coherentes.

Pero también en el reino de Dios existen hijos, existen reglas que si uno observa correctamente “las leyes” como fueron establecidas por Dios les será fácil reconocer las respuestas que produce. Mas el problema está en que cada uno dice según su parecer y se sobrepone a la verdadera voz de Dios.

Entonces, ¿cómo saber y distinguir la verdadera voz de Dios pura y sencilla?

REGLA DE ADENTRO HACIA FUERA

Por eso, el Señor Jesús nos habla por medio del pasaje de hoy enseñándonos cómo reconocer la verdad en medio de tantos sabihondos y voces confusas, y sobre todo tener el reposo en nuestro espíritu.

Porque estamos viviendo en épocas donde las iglesias florecen por doquier; y cada cual clama su versión de Jesucristo y de la iglesia. Así que veamos qué nos dice el Señor: Hoy las palabras de Jesús nos dicen que la Palabra de Dios cuando llega a la persona, produce una serie de acciones ciertas y con seguridad.

Jesús enseñó estas palabras que son inconfundibles: guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da

buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. (San Mateo 7:16-20)

Mas ¿qué son los buenos frutos? ¿A qué la biblia considera como buen fruto que se distingue del fruto malo? ¿Cómo sabemos que es un buen árbol? Pues justamente aquí está la dificultad, porque nadie enseña con seguridad. Evidentemente que toda palabra de Dios cae en algún tipo de terreno, ¿cómo saber que ha caído en la buena tierra? ¿Y cómo saber que es una buena tierra?

Por los “Grandes Frutos”, por eso, Jesús nos enseña por medio de las parábolas, porque dependiendo del entendimiento que tenga la persona de las parábolas se sabe que es una buena tierra y que es capaz de producir Grandes Frutos. El sembrador sale al mundo y esparce las semillas sin ninguna distinción a todos los hombres del mundo; algunas caen en el camino, otras en los pedregales, otras entre los espinos y parte en la buena tierra.

¿Cómo sabemos que una persona es un BUEN ÁRBOL? En el versículo 11 dice: El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

Aquella persona cuyo “árbol es bueno” y que lógicamente producirá buenos frutos tiene esta característica:

- La primero diferencia es: “es dado saber los misterios del reino de los cielos” y

- la segunda diferencia es: “a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más”.

Y justamente el conocimiento de estos misterios del reino de los cielos es lo que hace diferente una persona de otra, un árbol bueno de otro que es malo. Significa que a cada día que pasa, el árbol bueno conoce nuevas cosas, aprende nuevas doctrinas, y crece en sabiduría, tiene fe y se ejercita en esas palabras produciendo frutos, que se irá agrandando en la medida en que sea fiel, perseverante en la Palabra y obras a que es encargado.

Y la otra característica es que siempre que es enseñado, aprende y su conocimiento es acumulativo, progresivo, complementario y clarificador del panorama. Esto es bien diferente a la enseñanza repetitiva. Cuando un árbol es bueno, se le enseña y esa enseñanza permanece, marca y cambia la vida de la persona, se adapta a los nuevos requerimientos que marca el aumento de conocimiento pero siempre permaneciendo las primeras. En cambio, a las personas que no les son dados a conocer el misterio del reino de Dios siempre están estancados, nunca salen de los concepto básicos y tampoco aumenta de conocimiento; tampoco pueden hilvanar los diferentes conocimientos bíblicos para sacar conclusiones que ayuden a comprender la situación.

Y según las manifestaciones de cómo la persona aprende los misterios del reino de Dios y se le aclara el panorama, le sirve de aliciente para adentrarse en mayores profundidades y en digerir alimentos más duros; el hecho que puede ver y

saber más e igual desea recibir más son las características distintivas de aquellos que son hijos del reino de Dios. Personas que cada día se está debatiendo el “ABC” de la fe en Jesucristo no es un buen árbol, tampoco dará buenos frutos.

Las personas quienes comprenden la Palabra de Dios siempre es alentado por el Espíritu Santo para que “GUARDE CUMPLIDAMENTE” esas palabras, ve los beneficios, los frutos; y cuando estas cosas está sucediendo, uno mismo sabe cuánto está progresando, se entusiasma y desea más. Se vuelve más hambriento del pan que viene del cielo.

En cambio, en las personas en quienes les llega la Palabra de Dios pero si la palabra se hace infructuosa, que por más que escuchen no tienen un progreso, cuando no aumentan de conocimiento, cuando la persona no combate y vence sus pecados es porque no está siendo fortalecido por medio de la Palabra, significa que no está siendo cambiado ni enriquecido, es decir que el Espíritu Santo no está obrando como debería suceder. ¿Por qué será? Y una de las respuestas es porque no es un buen árbol.

También puede caer en esta confusión y oscuridad los creyentes que son buenos árboles pero como ama tanto al mundo están en caminos equivocados; cuando están en iglesias con doctrinas equivocadas y extrañas, que por más que sea un buen árbol Dios no puede hacerle crecer y tener buenos frutos mientras no se encauce en la correcta doctrina: salvo pequeños estímulos lo grueso de la gracia de Dios estará en suspenso hasta que encuentre la Verdad. Por eso Jesús dice: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis*

verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (San Juan 8:31-32). Y esta es una de las

causas de por qué hemos de evangelizar a todos sin excepción, porque existen muchos buenos árboles que no pueden dar todos los buenos frutos y menos los grandes frutos porque están bajo enseñanzas y doctrinas que alientan el vientre de alguna persona. En la realidad estas personas vivirán confundidas entre aquellas que siendo malos árboles INTENTAN mostrar buenos frutos. Por esta causa, la verdad hará libres a los buenos árboles.

Toda persona quien está creciendo en su persona porque Dios le revela los misterios del reino de los cielos, cuando se le da y los retiene, y recibe más y más; estas personas no pueden caer, no pueden retroceder. Mas todo esto comienza desde el principio de limpiar primeramente el árbol con toda la palabra de Dios utilizando los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas; entonces el panorama se hace claro, Dios ve que EXISTE UNA REAL VOLUNTAD DEL CREYENTE y cuando esta vida cambiada progresa, se prolonga a pesar de los deleites y de tentaciones que anteriormente era presa; entonces Dios le alimenta.

¡MAS LO CONTRARIO ES IMPOSIBLE! Existen personas quienes sin guardar fielmente la Palabra de Dios expresados en los mandamientos, sin existir un cambio y encauzamiento de su vida en Jesús y según la ley de Cristo, desea recibir o producir grandes frutos. ESTE CASO NO PUEDE EXISTIR, porque siempre existe un orden de hacer las cosas. Por tanto, cuando una persona está supuestamente mostrando grandes

frutos pero su vida no se ajusta fielmente a los establecimientos de los mandamientos de Dios y a una vida guiada fielmente por el Espíritu Santo; TODO ES UN ENGAÑO, es como la cizaña, un falso.

LA ENSEÑANZA DIFERENCIADORA

La confusión existe porque las personas no son enseñadas para que aprendan los misterios del reino de los cielos, es por eso que el malo viene y siembra la cizaña en medio del trigo; y todos se confunden, todos se creen cristianos, todos se creen hijos de Dios, todos creen que tienen fe en el señor Jesucristo. Y esto tiene origen en la doctrina que hoy predominan en las iglesias, pues dejando el pacto de Dios, se han abocado a liberalizar la doctrina de la salvación; diciendo que todos pueden salvarse si se deciden y reciben a Jesús en su corazón. Como les dije en un sermón, hoy están enseñando que hasta una cizaña que Jesús dice que serán recogidos primeros en tiempo de la siega y quemado, enseñan diciendo que pueden convertirse en verdaderos trigos.

Este es un ejemplo de cómo no existe una ENSEÑANZA DIFERENCIADORA en la iglesia, no se hace una diferencia entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la falsedad; sino que todos son tonos grises e incluso la verdad también se torna gris.

¿Cómo es una enseñanza DIFERENCIADORA? Cuando se habla claramente, cuando se enseña y se predica todo punto que produce conflicto y abandono de las iglesias de hoy como las doctrinas: de la elección desde antes de la fundación del

mundo, de la predestinación, de la salvación por gracia y destinado únicamente a los elegidos, de la preservación de los santos, de la remisión limitada, del pacto, del Israel de Dios, del olivo natural y del silvestre, de la semilla que cae en el camino, de la semilla que se ahoga o que se quema.

¿Cómo es una enseñanza diferenciadora? Cuando se enseña y se insiste en guardar todos los mandamientos y además son guiados para vivir según la ley del Espíritu de Vida; cuando seguimos a Cristo tomando la cruz, evangelizando y enseñando a que guarden todas las Palabras de Jesús, cuando se enseña con ejemplos y cada persona asume su papel de sacerdote y profeta en su familia.

Por eso, para que exista una diferencia, primero les dije que se debía impartir una enseñanza de tal forma a ir revelando los misterios del reino de los cielos que solamente los hijos de Dios lo pueden entender. No importa que sean palabras y enseñanzas difíciles de entender, pues la oveja del Señor oye su voz, lo reconoce y le sigue.

Porque Jesús dijo: Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él.

Quando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. (San Juan 8:41-47)

La iglesia no debe cesar en su afán de enseñar con una enseñanza diferenciadora, que haga diferencia, como ya les dije, el trigo de la cizaña, que haga diferencia entre el bueno y el malo, entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres, como lo dijo Jesús: Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

Entonces, cuando una persona no está hablando de esta forma, es porque él mismo no está entendiendo los misterios del reino de los cielos, o porque teme al hombre, o porque pastorea para su vientre, porque no cree en las Palabras de Jesús cuando dijo: ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra

la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. (San Lucas 12:51-53).

Mas cuando se enseña de esta forma, aquellos que ven, verán y verán más. Aquellos que no ven, serán enceguecidos y endurecidos más y más. Aquellos que oyen, sabrán que es la voz de Dios y seguirán. Aquellos que no oyen, cada vez más caerán en su ceguera. Ahora en la medida en que esta enseñanza diferenciador produce estos frutos, lo blanco será blanco y lo negro será negro.

Como hemos leído en Isaías 32:3-6 *No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.*

Por eso dice, que la enseñanza diferenciadora “engrosa el corazón del pueblo” para que oyendo pesadamente, para que cierren los ojos para que no vean, para que el corazón no entienda y se convierta, y que no haya sanidad. Este efecto se produce solamente cuando se predica correctamente el Evangelio de Jesucristo, cuando se cree firmemente en toda la Palabra de Dios y se enseña y se hace diferencia claramente. Cuando la iglesia enseña, pastorea enfocado en los HIJOS DE DIOS, y no en los hijos de los hombres. Mas también cuando se asume toda persecución, toda

maledicencia, toda maldad que resulta de esta enseñanza diferenciadora.

Cuando los creyentes no tienen estas enseñanzas, la semilla que ha sido plantado en ellos no crece, o crece y es confundido con la cizaña. Sin diferenciación alguna; y cuando esto sucede, aún siendo la verdadera semilla de trigo no puede producir, ni puede producir más. Y sigue en un estado de latencia en su fe, siempre tendrá hambre, algo que le falta, algo que no concuerda, algo del que está disconforme, siempre llorará en su interior, anhelará por buenas palabras.

Por eso, debe apartarse de esas personas que matan el cuerpo, y buscarse al pastor de su alma, una iglesia que le alimente y haga producir grandes frutos. Sí, romperá con tradiciones, romperá vínculos humanos, le harán entender que está abandonando a la iglesia..., y todo esto es simplemente argumentos humanos y lazos de hombres que desean sujetar a los hombres en esclavitud y no en la verdad de Jesucristo.

GRANDES FRUTOS

En las personas en quienes la buena semilla cae, la tierra que es renovada y curada constantemente para ser una buena tierra, cuando se siembra una semilla de mostaza, esta semilla brota y crece, y se hace un gran árbol de tal modo a que pueda estar capacitado como hogar de albergue de grandes pájaros.

Es cierto que esto no es automático, porque sí se requiere que tú te esfuerces en meditar en toda la ley de Dios todos los días, y guardarlos con una precio de fe en Cristo

increíble. Mas los frutos no se hacen esperar, pues el Espíritu Santo siempre atiende estos casos en forma inmediata. El Señor sabe perfectamente quienes son aquellos quienes con sinceridad buscan vivir según todos los mandatos de Dios.

Incluso, irá dando todas las palabras necesarias para que puedas recibir más, producir más y más. Por eso nos enseña Dios por medio del apóstol Pedro: Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. (2 Pedro 1:8-10)

Cuando uno toma este camino decididamente, verá que en poco tiempo, como la parábola de la levadura, toda su vida se llenará de una fuerza, de conocimiento, de entendimiento, de paz.

HABLAR EN PARÁBOLAS.

El escuchar y entender las parábolas, que creamos en las Palabras que nos enseña esas parábolas y las profecías, son de suma importancia, porque es una medida que nos muestra cuánto estoy recibiendo y más cada día. Cuánto estoy teniendo más porque estoy caminando en las cosas que agrandan a Dios.

Así también hemos de ser cautelosos, porque hemos de cuidar a las ovejas que ya están, y tener fe y confiar en la certeza de la Palabra de Dios, y hablar sin temor en parábolas,

de enseñar cosas difíciles y duras a los hombres; porque el hijo de Dios será enseñado por el Espíritu Santo y por torpe que sea no se perderá ni se saldrá del camino.

Hay que aprender a hablar en parábolas, en alimentos sólidos y a veces duros para ver cómo recibe y reacciona la persona. Porque aquella persona quien por temor, para no contrariar a los hombres decide no enseñar con palabras diferenciadoras, cuando no hace que el testimonio interior en la persona aflore hacia fuera, podrá ganar a muchos hombres pero perderá su alma delante de Dios.

CONCLUSIÓN

Por eso debemos aprender a confiar en el Poder de la Palabra de Dios. Saber enseñar con firmeza y ver los resultados con fe.

El que sigue el ritmo de la Palabra revelada por Dios, tendrá grandes frutos; producirá frutos bien definidos, claros, identificables, notorios y bien distintivos. Mas los incrédulos vivirán en una confusión continua.

Además existen otros misterios que irán apareciendo según el tiempo, y lo importante es que seas una persona que haya ganado la gracia de Dios y recibir su confianza. Que por medio de ti se hagan obras mayores para que tu fruto sea grande.

Mas ningún fruto puede ser verdadero cuando no existe un cambio en el interior de la persona en relación a las Escrituras. Porque todas las obras de los hombres son probados por el fuego y por el tiempo. Aquellos que tienen

los grandes frutos siempre se renovarán en el Espíritu para tener más.

Que Dios te bendiga.